

levancia- no debe ser autorizado ni combatido, ya que deberá operarse fuera de los canales regulares. Todas las operaciones de cambio serán realizadas por la banca que, al igual que el resto de las entidades financieras, debe ser estatizada inevitablemente, para canalizar el excedente a los objetivos del modelo e impedir que se constituyan como factor de poder autónomo.

- El financiamiento del Estado procederá del excedente de empresas estatales, de aranceles, tributación al capital, a las tierras no usadas, a la transferencia de activos y a las rentas acumuladas. En la dimensión microeconómica operarán las áreas de actividades siguientes:

- Empresas estatales de productos extractivos, estratégicos y de servicios.

- Empresas privadas clásicas, en operación controlada.

- Empresas cooperativas y comunitarias, sujetas a un estatuto especial.

- Actividades de la economía informal.

La operación de las tres primeras tiene precedentes. La última- economía informal- es una respuesta espontánea a la incapacidad del Estado para promover la actividad de desocupados. Esa respuesta no debe ser asfixiada

sino a la inversa, promovida, protegida y privilegiada.

b.- Política de salud.

El deterioro de la salud y la rigidez para corregirlo impone una estrategia de mediano plazo, con énfasis en lo preventivo sobre lo curativo. Así, la nutrición, atención materno-infantil, erradicación de patología gastrointestinal y broncopulmonares, son prioritarias. La desproporción entre el bajo nivel sanitario en relación a los recursos disponibles para el sector, obliga a concentrar el servicio en el Estado y ofrecerlo gratuito a quienes no puedan pagarlo.

c.- Política de educación.

Se descarta impartir educación orientada a objetivos diferentes al propuesto en el modelo. O sea, la educación no es libre para frenar la ruta hacia la igualdad. Además, estaría orientada a formar la personalidad hacia la participación, y la instrucción estaría dirigida a la capacidad de autogenerar formas propias de producción, mas que al servicio de empresas establecidas.

d.- Política de vivienda.

La vivienda es asiento de la familia que requiere estabilidad y continuidad. Por tanto, no es un bien de capital susceptible de venderse o alquilarse. Vivienda y servicios es el sector crítico en los próximos veinte años en América Latina,

aún con todos los esfuerzos exitosos para abordarlo. Por tanto, deberá aceptarse con realismo logros moderados y graduales.

Aún eliminando el uso de la tierra como costo, la construcción es un sector de baja productividad, que disputa los recursos de capital a carreteras, hospitales y actividades productivas.

Por tanto, la estrategia debe dirigirse a no acentuar la desigualdad y el mal uso de recursos, limitando la edificación suntuaria, gravando los terrenos ociosos y la transferencia de viviendas.

LA TRANSICIÓN.

Como todo proceso innovador, el modelo de la liberación será resistido y deberá aplicarse a un escenario desadaptado a su vigencia. En consecuencia, es inevitable un proceso de transición en las prácticas políticas, en las estructuras sociales, en los hábitos de consumo y en las formas de producción. Es el paso de una situación inicial a una situación objetivo diferente.

El modelo debe asumir la primera y proponer la segunda, pero no puede definir la secuencia de pasos ni su velocidad. Eso depende de cada escenario, de la fuerza política del cambio, de la autonomía externa y de otros factores.

Lo importante es que los actores asuman esa gradualidad y la conducción política pueda manejar los ímpetus de los ultra de siempre, para no desbordarlo.

Diagramación: Kó e yá Latinoamericano (Premio Vladimir Herzog - Sao Paulo 1989)

Fundalatin
Apartado 68.146
Caracas 1062-A, Venezuela
Tifs.: 33.06.35 y 40

AR-ANM-RIZEOS-001-1/2

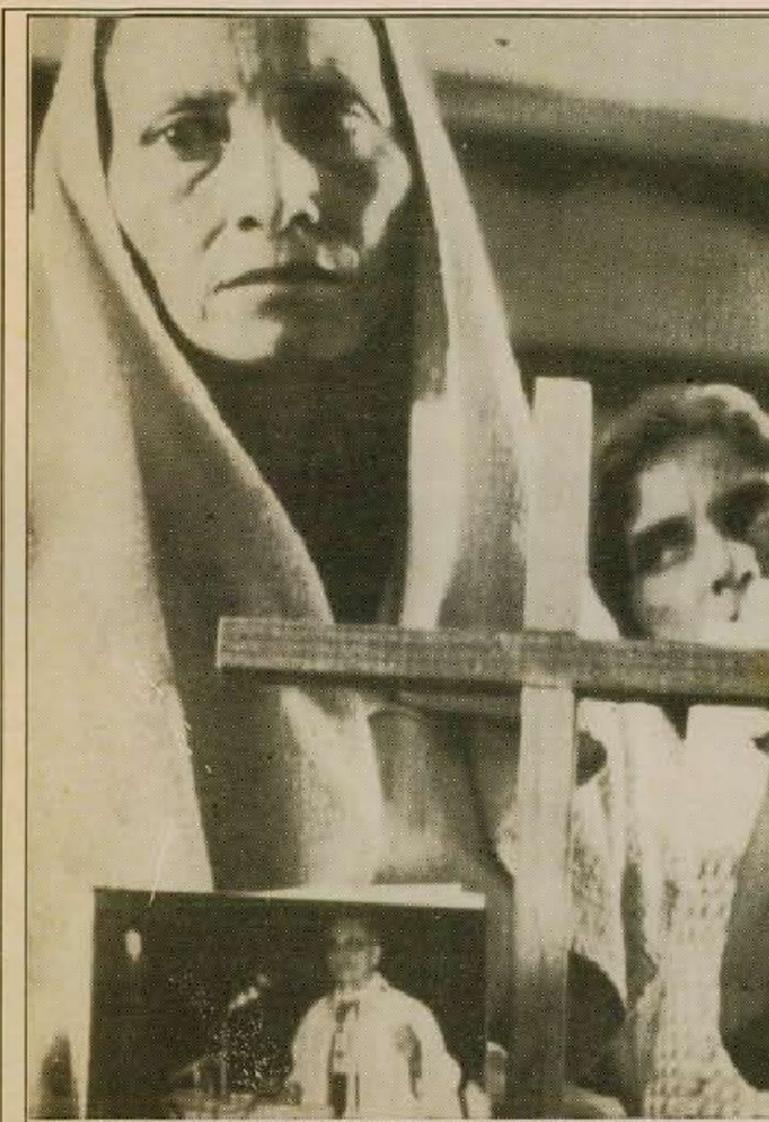
SOLIDARIDAD

Fundación Latinoamericana por la Paz y los Derechos Humanos

Boletín Extraordinario

Enero 1990

Caracas - Venezuela



A diez años del martirio (24 marzo 1980), Monseñor Romero vive en su pueblo.

EL MODELO DE LA LIBERACION

Proyecto de nación de los pueblos de América Latina

A 500 AÑOS...

EN LA ENCRUCIJADA

A quinientos años de su bautizo, América Latina - en una encrucijada de vida o no vida - se define por la Liberación como proyecto político.

Las expectativas desarrollistas generadas por la CEPAL y la Alianza para el Progreso se han derrumbado. Las democracias tradicionales van colapsando - una a una - estranguladas por la banca que las somete con la deuda.

En insólita regresión histórica jamás vista, crece - con la violencia - el subdesarrollo y la dependencia bajo un modelo económico impuesto por el FMI y sus aliados nacionales para la extracción de recursos.

Como producto, crece a la vista la pobreza extrema y se destruye la clase media mientras una riqueza exclusiva ha encendido la conciencia de una "misericordia no merecida".

En la encrucijada de la Nueva Colonia, nuestra disyuntiva ya no es democracia o dictadura, sino vida o no vida. Resignarnos a las cadenas o retomar el proyecto de nuestros Libertadores.

Los intentos aislados han fracasado. Los que resisten, sometidos al bloqueo o a la guerra. Y todo el Continente invadido y bombardeado por la "baja intensidad" con armas más sutiles en el campo de la cultura, la política, los derechos humanos, el trabajo popular, las sectas...

A quinientos años del Descubrimiento, estamos descubriendo - con la deuda - que "Nuestra Patria es América".

Para contribuir a un diálogo continental sobre el tema, Fundalatin entra en la década del 90 con un boletín extraordinario dedicado a la Liberación como proyecto político.

Pbro. Juan Vives Suriá
Presidente de Fundalatin

Bajo presión del F.M.I.

LA POLITICA NEOLIBERAL EN AMERICA LATINA

Hay políticas económicas que contribuyen efectivamente al desarrollo y la justicia, la paz y los derechos humanos, y otras que obstruyen su camino priorizando el mercado de capitales a las necesidades de la gente.

La política económica de los gobiernos de América Latina, en gran parte, es impuesta por los organismos financieros internacionales que hegemonizan los grandes de Occidente, especialmente Estados Unidos e Inglaterra.

En el tratamiento de la deuda, la política exterior de USA está definida en el documento Santa Fe II: "La política de la deuda debería incluir medidas a través de las cuales la administración de la deuda apoyará la creación de mercados nacionales de capital... Algo que incluya el revender la deuda en el mercado nacional podría ser una manera de llegar a ese objetivo... Los Estados Unidos deberían alentar, a través de programas tanto privados como estatales, el desarrollo de la empresa privada en América Latina e intentar acelerar el desmantelamiento de industrias paraestatales."

Las relaciones internacionales no se plantean como un diálogo entre naciones iguales y soberanas, sino en términos de lucha para el dominio mundial usando como instrumento el sistema financiero internacional. Contrasta radicalmente con las posiciones solidarias asumidas desde el primer mundo en: "Justicia Económica para Todos", de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos de USA; Oficina de Derechos Humanos del Consejo Nacional de Iglesias, Justicia y Paz de Maryknoll (Estados Unidos), o en el documento "La Deuda del Tercer Mundo", de CIDSE (Cooperación Internacional para el Desarrollo y la Solidaridad), con sede en Bruselas, que agrupa a 14 organizaciones católicas.

Las violaciones masivas a los derechos humanos son producto de las políticas económicas opresivas que ponen como objetivo un esquema dogmático de mercado internacional a expensas de la gente. El tratamiento de las necesidades de la gente es la compensación de dichas políticas; nunca su objetivo central.

Esta política ha sumergido a América Latina en un conflicto creciente entre sus poblaciones, con las capas medias cada vez más empobrecidas, y los poseedores de los instrumentos financieros más enriquecidos todavía que los productivos. Este conflicto se proyecta en varios planos donde lo religioso y cultural no es ajeno.

De ahí el ataque frontal a la Teología de la Liberación en el "Santa Fe II"... una doctrina política disfrazada de creencia religiosa con un significado anti-Papal, anti libre-empresa, destinada a debilitar la independencia de la sociedad frente al control estatista... De esta forma vemos la innovación de la doctrina marxista

injerida en un antiguo fenómeno cultural y religioso... Los medios de comunicación, la Iglesia y las escuelas continuarán girando hacia el estatismo si los gobiernos democráticos no reconocen esto como una lucha del régimen. La cultura social y todas las estructuras del régimen deben ser modeladas para proteger a una sociedad democrática."

El horizonte de la actual política exterior de USA y sus aliados no es defender los derechos humanos, sino el mercado. Desarrollar a ultranza la iniciativa privada, la competencia y el lucro, sin controles, germen de todas las corrupciones existentes.

En su política no cabe la defensa de una democracia donde los sectores económicos puedan organizarse en las áreas pública, privada o mixta, asociativa laboral y otras que prioricen las necesidades de la gente. El supremo dogma es el mercado y el lucro.

La Teología de la Liberación afirma la interiorización de la solidaridad, el impulso de salir uno de uno mismo. La opción por los pobres es débil en sí misma. La

fuerza liberadora del amor, en términos sociales, debe traducirse en una solidaridad concreta que genera esperanza en un futuro mejor y plantea así la inteligencia de la fe.

La perspectiva profética tiene dos aspectos fundamentales: la denuncia y el anuncio. La denuncia de la injusticia y el anuncio de la construcción del Reino. Ambos aspectos constituyen el eje central de la visión ético-bíblica, con una poderosa dimensión utópica que da razón a la lucha por una vida más digna.

Esta perspectiva, sin una captación efectiva de la realidad, puede resultar angelical y etérea, sin base de sustentación real. De ahí la necesidad de traducir estos planteamientos en una instancia de mediación limitada pero real, intermedia y finita pero útil y necesaria, para construir una vía de salida efectiva a la situación de empobrecimiento que sufren las masas del continente.

No basta afirmar, desde nuestra visión, que el modelo de desarrollo intentado hasta ahora en América Latina está agotado. Mucho menos plegarse al modelo opresor. Es necesario definir un modelo económico, social, político y cultural, un modelo viable de desarrollo.

En ese contexto Fundalatin reproduce el trabajo del profesor Joaquín Undurraga, publicado inicialmente en la revista cultural "Voces", de Petrópolis (Brasil), para incorporar su propuesta a un proceso que se ha tornado demasiado urgente.

Ing. Guido Zuleta Ibarquén
Secretario Ejecutivo de Fundalatin.

"La Deuda" de Fundalatin

Es un diaporama (montaje audiovisual computarizado) sobre la Deuda Externa vista como un instrumento de dominación y despojo - la Nueva Colonia - que obstruye el desarrollo y la paz, y compromete el futuro democrático de América Latina.

Inspirado en la Teología de la Liberación y el pensamiento bolivariano, llama a construir - como única salida - la unidad latinoamericana y el Nuevo Orden Económico Internacional proclamado por la ONU en 1974.

En media hora de reflexión - y de impactos - tres proyectores disparan 420 "slides" con imágenes y datos que desmudan a la nueva colonización. Muy apropiado para encuentros, foros, congresos...

Para trabajo de grupos, se ha preparado un video (Beta y VHS) con el diaporama y un foro ecuménico. También un montaje simplificado (138 diapositivas) con el mismo guión y banda sonora, para un sólo proyector manual.

Con motivo del "V Centenario de América" Fundalatin está preparando el diaporama "500 AÑOS".

Opinión:

"El documental "La Deuda" es la realidad de América Latina... Técnica, artística e históricamente la obra es estupenda".

Mons. Constantino Maradei, Obispo de Barcelona (Venezuela).

A 500 años...



Video del diaporama "LA DEUDA E(x)TERNA A LA LUZ DE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION" con un Foro Ecuménico



Apdo. 68.146
Caracas 1062 - A
Telfs. 33.06.35 y 40

formación, adaptada a la idiosincrasia de las mayorías, como es la valoración de la propiedad familiar de la tierra o la vivienda.

Asume el concepto de Nación como categoría sociológica de pertenencia e identidad de sus miembros, pero no de exclusión de unos con respecto a otros, relacionadas solo con fines de intercambio, a través de un pacto de individualidades. De este modo, en la integración concéntrica de personas en familia, de familias en ciudad, de ciudades en Nación, extrapola a la comunidad de naciones, como instancia eficaz para el progreso del modelo en América Latina. Esta solidaridad hacia la liberación es horizontal, o sea, entre oprimidos de las unidades naciona-

Estado, pero con la más amplia participación de las diferentes instancias comunitarias, llegando hasta el barrio. Como todo ejercicio de la autarquía democrática, la eficacia de su gestión se medirá tanto en las metas alcanzadas como en el grado de participación con que se logren.

El modelo desestima, como atunacional, la distinción de las alianzas entre estratégicas y tácticas, tan diferenciadas entre los partidos-reformistas y revolucionarios- en el pasado. Esa discriminación fue un resabio doctrinarista de cristianos y demócratas, que los hechos se han encargado de desvirtuar. Toda alianza política lleva implícita la estrategia y la táctica en la construcción del momento político, como síntesis en los escenarios calificados por la urgencia.

En la adopción de los medios para realizar la transformación -lo que se ha denominado la cuestión de las vías-, el modelo es dialéctico. O sea, no tiene una posición doctrinaria previa, sino el tipo de acciones a emprender serán el resultado de un cotejo de criterios de licitud, eficacia, urgencia y viabilidad en un diálogo sin predominio de ninguno de ellos. Las desviaciones de moralismo, economicismo, espontaneísmo u oportunismo son contraindicadas a esa dialéctica.

LAS POLITICAS BASICAS.

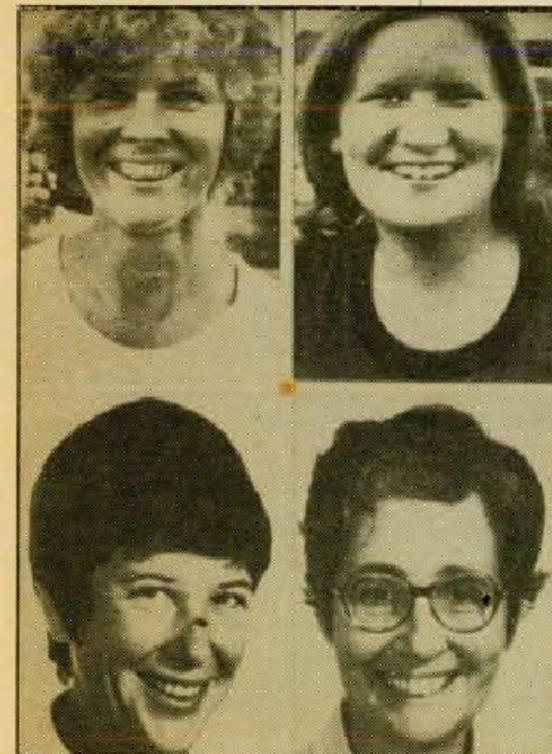
Por su relevancia al objetivo del modelo, en este ensayo se mencionan sólo las políticas básicas siguientes:

- a.- Política económica
- b.- Política de salud,
- c.- Política educacional.
- d.- Política de vivienda.-

- a.- Política económica.
- En el área macroeconómica, cualquier propuesta política

que en América Latina pretenda redistribuir el ingreso y la riqueza, deberá adoptar los criterios siguientes:

- Adaptación de la economía financiera a los objetivos de la economía real, y no a la inversa, como sucede actualmente.
- No pagar la deuda sin aislarse del mercado externo, lo que implica una operación política sólo viable con la concertación del club de deudores. Se descarta la entrega de activos, por cuanto compromete los excedentes que genera el sistema. Sin embargo, no se descarta inversiones extranjeras que generen excedentes adicionales, parte de los cuales podrían ser reembolsables, como compensación a la deuda no pagada.
- En esta materia, las concesiones no se hacen en respeto a presuntos derechos de los acreedores sino como instrumentos de negociación, ya que la ruptura con el mundo exterior tiene consecuencias muy negativas, si es que fuera viable.
- Reducción de las importaciones permitidas al espectro necesario para abastecerse de alimentos, materias primas, repuestos y equipos para atender las necesidades de las grandes mayorías.
- Estricto control de la cuenta capital de la balanza de pagos, eliminando cualquier vía de fuga y regulando créditos e inversiones procedentes del extranjero.
- Establecimiento de dos áreas de precios: la regulada, para los productos básicos del consumo, con tendencia a reducirse a medida que se operen los cambios estructurales y la distribución del ingreso sea más equitativa. La otra sería un área de precios libres, para bienes y servicios de consumo de clases medias y altas.
- El precio de la divisa será único y regulado por la banca central. Será inevitable la operación de un mercado negro como válvula de escape de los sectores opositores al modelo, lo cual -por su irre-



Solidaridad del Norte, esperanza de América Latina. Misioneras de Maryknoll (USA) asesinadas en El Salvador (Dic. 1980).

les, lo que autoriza, legitima y obliga a intervenir de unas en otras, cuando el proceso lo exija. De este modo, la integración no es empresarial sino - en lo sustantivo- social.

Adopta la planificación como método de racionalización y promoción del cambio social dirigida por el

6/ SOLIDARIDAD

pueblos pobres son pobres porque son pobres".

En la concepción cepalliana, ese ahorro sería de procedencia externa. Los organismos internacionales lo asimilaban a préstamos: Juan XXIII lo sugería -en una propuesta profética- como donativos en un proceso de redistribución del ingreso a nivel mundial.

Esos créditos estarían destinados a proyectos específicos capaces de generar su propia capacidad de pago, dejando un excedente para beneficio interno. Era una vía lenta pero coherente, bajo el supuesto que los acreedores quedarían satisfechos con su participación y no tratarían de apoderarse de ese excedente. Allí irrumpe la banca privada, rebosante de los dólares emitidos inorgánicamente por EE.UU. para cancelar sus compras de petróleo, después del alza de su precio en 1973.

Esa banca -norteamericana y europea- abandona la tutela del FMI, otorgando créditos en forma indiscriminada para proyectos primero, para consumo de las élites después y por último, para que las oligarquías se los depositaran en sus arcas. Estos últimos, altamente corruptos, provocan el inexplicable hecho que mientras los países están agobiados por la deuda, su alta burguesía mantiene depósitos en los bancos acreedores por cantidades superiores a ella.

Siete años de malabarismos financieros miopes y estériles de la dirigencia política se han traducido en la sangría de centenares de miles de millones, no en papeles, sino en bienes -trabajo y esfuerzo- necesarios para traer máquinas y materias primas que no regresaron. Sin ellas, se deteriora la producción y el empleo, arrastrando la caída del nivel de vida, especialmente de los pobres.

Así, a pesar de los esfuerzos de la burguesía política -cada vez más separada de las mayorías- por buscar alguna vía para un comercio exterior normal que permita retomar la vía del crecimiento, el orden internacional vigente se lo impide. Para éste no es asimilable el "borrón y cuenta nueva" de la deuda. Sería un precedente funesto.

El juego está truncado y una barrera política infranqueable se ha levantado en las relaciones extra-

continentales, que el FMI pretende derribar con más miseria. Por tanto, el modelo de la liberación debe volver la vista hacia adentro; en lo sustantivo es un modelo centrípeto, diseñado para la gente que se sirve de la economía y no al revés.

ESTRATEGIA DEL MODELO DE LA LIBERACION.

La estrategia del modelo tiene un objetivo prioritario, al cual se subordinan todas las políticas que lo definen, y es la construcción de una sociedad igualitaria, fraterna y democrática, aunque con ello se comprometa un utópico crecimiento económico, no viable en el actual orden internacional.

El MODELO DE CEPAL postulaba el crecimiento con redistribución de la riqueza. El MODELO DE LA LIBERACION postula la redistribución de la pobreza, aún sin crecimiento.

Esta estrategia privilegia el corto plazo sobre el largo, porque los pobres sólo tienen el primero. La urgencia provoca el inmediatez.

El modelo asume la vigencia de las categorías trascendentes y escatológicas del pueblo, expresadas en diferentes formulaciones de fe y de ritos. No sólo las respeta sino las promueve en su pluralidad, excepto cuando contradigan la ética del compromiso. El Estado es aconfesional, o sea, no es creyente ni ateo.

La dinámica del proceso radica en la movilización participativa de las grandes mayorías marginales, organizada a través de sus mecanismos propios, superando las divisiones confesionales, partidistas o raciales.

En América Latina se detectan cinco categorías de poder: eclesial, económico, político, militar y social. Fue tradicional la alianza de los cuatro primeros contra el último, y de este modo, los ejércitos, bendecidos por la iglesia, eran los guardianes de los intereses económicos del grupo político dominante, contra las protestas reivindicativas de las mayorías, como sujetos del poder social. La Doctrina de la Seguridad Nacional -armas contra la subversión- es la expresión sin escrúpulos de esa concertación.

La liberación exige recomponer

el esquema de alianzas. El punto de partida es el encuentro del poder militar-pueblo en armas con el poder social, como ha sucedido en Cuba, Nicaragua y, de algún modo, en Panamá. Este pacto es invencible, excepto que las oligarquías busquen apoyo de EE.UU., o que la Iglesia Católica lo ilegítimamente, usando su poder de alienación. El surgimiento de la "Iglesia de los pobres" ya contrapesa la postura tradicionalista de aquella. Pero, al Imperio habrá que enfrentarse como lo han hecho los sandinistas.

Las constituciones liberales que rigen las democracias tradicionales consagran la libertad de derecho, bajo el supuesto de la igualdad de todos los ciudadanos. Derecho a la vida, al trabajo, al libre movimiento, a la educación, a la salud y a la vivienda, son postulados que la ley respeta. Pero, esa falsa simetría en la igualdad de oportunidades desguarnea a los más débiles que no pueden ejercerlas por falta de medios, con grave detrimento de la libertad de hecho. Mientras más desigual es una sociedad, mayor es la brecha entre la libertad de derecho y la libertad de hecho. Un modelo al servicio de las grandes mayorías debe asumir esa brecha y establecer una jerarquización de los derechos humanos, según las limitaciones que imponga la escasez en la ruta de la igualdad. Esta jerarquización exige, para ser eficaz, establecer un régimen judicial severo con los delitos contra la comunidad, como la especulación, la evasión de impuestos o el contrabando.

El modelo asume la propiedad como una categoría cultural vigente y difundida en la sociedad latinoamericana. No asume una posición doctrinal al respecto y, por tanto, la propone como un instrumento al servicio del gran objetivo del modelo. De este modo, acepta la propiedad individual de los bienes de uso personal y de producción en algunas áreas, la colectiva de derecho privado referida a familias, comunidades o asociaciones, y la colectiva de derecho público referida al Estado.

El tipo de propiedad adoptado en cada caso está orientado a impedir la captura de excedentes masivos por algunas personas, y a eliminarla como factor de dominio de unos sectores sobre otros. Además, debe aceptar una gradualidad en su trans-

EL ANTIMODELO COMO MODELO.

Al término del siglo, Latinoamérica se caracteriza por un profundo retroceso económico, la intensificación de la dependencia, ampliación de la brecha entre ricos y pobres, reducción del ya débil poder de las mayorías, desinterés de las mismas por la democracia tradicional y conciencia creciente de su propia situación.

Este escenario representa una regresión respecto a los años sesenta y una frustración respecto a las expectativas forjadas entonces por los esquemas desarrollistas. Este retroceso se aún más explícito por la carencia de proyectos -como nación- de todos los países, excepto Cuba, Chile y Nicaragua. Panamá está ensayando el suyo, aunque todavía no se consolida.

El resto desgasta su capacidad de hacer historia discutiendo con la banca internacional y pallando la conmoción interna provocada por la deuda.

Sin embargo, esta ausencia de un proyecto no fue siempre así. Lo hubo en muchos países en forma aislada, aunque a fines de los años de los años cincuenta se produce un consenso en el primer intento -y único-, después de la independencia, de formular un proyecto común, genéricamente denominado MODELO DE CEPAL. Derrumbado éste por sus inconsistencias políticas, se dió paso a una etapa en que el proyecto nacional era el antiproyecto, de la cual no hemos salido.

El opaco regreso a las frágiles democracias de algunos y los quebrantos de la más estable de ellas -Venezuela-, son expresión de esa falta de brújula.

Esta ausencia de conducción es simultánea a la pauperización de las grandes mayorías y a la renovación religiosa introducida por el Concilio, que abre esta vertiente al quehacer político. Se empieza a desbloquear la conciencia popular de los mitos marxistas, que permitían a la alianza Iglesia-Oligarquía mantener a raya las presiones populares por el cambio. La expresión actual de esa alianza es la democracia cristiana.

De este modo, el cristianismo, mas que categoría confesional como categoría ética y sociológica de

EL MODELO DE LA LIBERACION

Proyecto de nación de los pueblos de América Latina.

Joaquín Undurraga *

*Ingeniero chileno, profesor universitario (Venezuela), vice-presidente de Fundalatin y miembro del equipo "Teología y Liberación" (Petrópolis, Brasil). Ministro de Planificación (Chile, 1965-67).



El presidente Salvador Allende con el Cardenal Raúl Silva Henríquez.

identidad y pertenencia -yacente en el pueblo latinoamericano-, va perdiendo su carácter alienante del proceso político, para transformarse en agente activo del mismo. Así, genera una expresión desde esas grandes mayorías que, al nivel de la reflexión de Fe, es la TEOLOGIA DE LA LIBERACION.

Este movimiento continental no se ha traducido aún en un proyecto de nación, como unidad inspiradora y operativa. Tampoco se vislumbra su aparición a corto plazo, aunque la dinámica histórica permite prever que el abismo creciente de contradicciones impondrán a la insurgencia de las mayorías tomar la iniciativa sobre el qué hacer, el cómo hacerlo y para quién.

En este ensayo se pretende interpretar el sentir de esas mayorías y

diseñar cuales serían los trazos gruesos de ese proyecto, para el escenario de fines de los ochenta y las restricciones económicas, sociales y políticas que impone. Para identificarlo, se le ha adjudicado un nombre: MODELO DE LA LIBERACION.

Al surgir de la interpretación de la coyuntura y de la vivencia de la mayoría pobre, será mas respuesta histórica que enunciado de una tesis ideológica. Como tal, se apoya en la realidad que es necesario identificar previamente y enlazarlo con la experiencia colectiva anterior, como fue la del MODELO DE CEPAL.

MODELOS DOCTRINARIOS Y MODELOS DIALECTICOS.

El MODELO DE LA LIBERACION no prescinde de enunciados teóricos

Armas contra América Latina



Sto. Domingo 1965



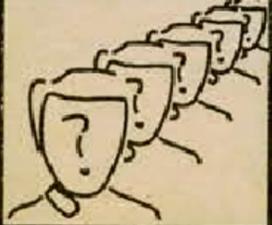
Las Malvinas 1982



Granada 1983



Panamá 1989



Aliados nacionales...

generales que se identifican como doctrinas. Las vertientes éticas y científicas se irán expresando en esas pautas que -elaboradas por estudiosos de cualquier creencia, pero que privilegien el compromiso político con los oprimidos- servirán de marco de referencia a la acción. Hacia esa racionalización se dirigen los esfuerzos de la teología liberadora.

A la inversa que los modelos doctrinarios -como el demócrata-cristiano-, arrancará de la realidad para contrastarla con las pautas normativas, con privilegio de la primera. A éstos se les denomina modelos dialécticos.

Los modelos doctrinarios serán necesariamente reformistas porque en ellos la ruptura, como norma de desenlace del conflicto entre ricos y pobres, es inadmisibles. Sus voceros estarán siempre por la vía pacífica, aún cuando las circunstancias señalen que es estéril para el cambio.

El modelo de la liberación asume desde la partida su carácter revolucionario. Para evitar desinteligencias, se define como revolucionaria -en el contexto actual latinoamericano- aquella actitud que privilegia la realidad sobre la ideología y que le quita a ésta la facultad de veto sobre la acción.

Este es el gran salto para los cristianos educados para la absolutez del dogma y, especialmente de los católicos educados por la disciplina eclesial, hasta llegar a las intimidades de la moral personal.

En escenarios menos apremiantes, como el europeo, el peso de las doctrinas -siempre selectivas y eruditas- está más balanceado en su oposición con la realidad y, en consecuencia, ser revolucionario es extemporáneo.

De este modo, el modelo no se diseña con afirmaciones "a priori", excepto aquellas que surgen como identificaciones inequívocas de la mayoría pobre, en cuanto a la moral del compromiso. Por tanto, carece de dogmas respecto a la propiedad, a las instituciones, a las alianzas y a las vías.

EL MODELO DE CEPAL

En marzo de 1961 se reunieron en

Punta del Este, Uruguay, los mandatarios de las naciones americanas, convocados por el Presidente Kennedy para presentar su programa "Alianza para el Progreso". En representación de Cuba asistió Ernesto Guevara. Es la culminación de la concertación para desarrollar el continente y evitar que el mundo occidental lo pierda, como sucedió con los países de Europa Occidental. Con anterioridad, en Mayo de 1959, en Buenos Aires, con motivo de reunirse el Comité de los 21, Fidel Castro reclamaba un Plan Marshall para América Latina.

La concertación fue breve. Un mes después de Punta del Este, se produce la Invasión de Bahía de Cochinos, y el 2 de Diciembre de ese año Castro declaró al Gobierno de Cuba como marxista-leninista, creando el Partido Unido de la Revolución Socialista, hoy Partido Comunista Cubano. Transcurrido otro mes, Cuba fue excluida de la OEA y emprende su propia ruta.

El proyecto de la Alianza -genéricamente denominado el Modelo de Cepal y calificado bajo el término de desarrollista- era definitivamente reformista avanzado. Reforma agraria y tributaria para gravar a los ricos; educación, salud y viviendas para los pobres. Industrialización para elevar la productividad y financiamiento externo de las inversiones requeridas -procedente de EE.UU., concretamente- para no imponer un ahorro interno, quitando con la mano izquierda lo que se daba con la derecha, en cuanto a bienestar de las mayorías.

Los ricos no serían expropiados; tampoco ganarían posiciones en el excedente, de modo que todos los logros del programa serían mejoras para los pobres. Estos, a su vez, depositarían de mayores ingresos, arrastrarían la demanda como el factor dinámico del sistema.

Los patrones de bienestar serían aquellos de los países desarrollados: la tecnología y las formas capitalistas de producción también. Es la dependencia.

Si ya había una relativa paz social, con el desprendimiento de los ricos y las mejoras de los pobres ella se consolidaría. Se supera así el conflicto de clases, la gran meta de socialcristianos y socialdemócratas, y

el ejemplo cubano no se contagiaría.

Los primeros pasos de la experiencia fueron promisorios, pero los supuestos políticos fallaron. Las élites dominantes, en sintonía con EE.UU., pusieron marcha atrás. Se cancela el programa de la Alianza para el Progreso, viene la cascada de dictaduras y la dependencia empezó a cobrar su tributo, hasta culminar con el saqueo de la deuda.

Así, a mediados de los años sesenta, los pueblos latinoamericanos pasaron un umbral hacia lo desconocido.

EL GRAN VIRAJE.

En Medellín se oficializa la Inconsistencia del populismo socialcristiano y socialdemócrata, como proyecto para las mayorías empobrecidas. La opción preferencial por los pobres y el reconocimiento de la violencia institucionalizada, termina con la falsa simetría de clases, aún ante la teología, y también con el dogma del pacifismo. Además, al anunciar el término de la separación entre la fe y la vida, rescata la dimensión religiosa de la política.

Medellín es la expresión de un fenómeno que se genera en los pueblos y que llega a la Iglesia Católica mostrando su propia dinámica. La oficialización, por tan calificado vocero, del cierre de la etapa populista y el desbloqueo ideológico sobre la dominación, abren a las grandes mayorías hacia la lucha eficaz contra ella.

Por otra parte, esas grandes mayorías inician la marcha en una ruta paralela al poder dominante, como una instancia intermedia, ya que carecen de estrategia y organización para enfrentarlo. Esa ruta paralela se expresa en la economía informal, en comunidades de base de múltiples objetivos y en la reactivación de las fuerzas armadas, en la misión liberadora de carácter popular.

EL ESCENARIO ACTUAL Y SU PERSPECTIVA.

El escenario del continente está marcado por la urgencia. No hay espacio para la formulación de tesis ideológicas, asfixiadas por la miseria histórica, acentuada por el deterioro

masivo del nivel de vida y llevada a una situación explosiva por la creciente desigualdad.

El ingreso/cápita subió en 20 años y en los últimos perdió parte de ese logro. Sin embargo, los salarios reales perdieron puntos en el período, lo que indica que la desigualdad crónica se acentúa. Del mismo modo, los indicadores de salud, educación y vivienda, marcan estancamientos, cuando no retrocesos, sobre la ya precaria situación existente en 1960, cuando se emprende la ruta desarrollista. Los excesos de exportaciones sobre importaciones revelan el drenaje de bienes a que es sometido el continente para pagar la deuda, el cual viene repitiéndose desde 1983 hasta hoy. De allí que se afirme que ya está pagada por las cuantiosas sumas remesadas al exterior, aunque la deuda siga subiendo, porque esos desembolsos sirvieron para pagar intereses.

Las frágiles democracias en Brasil, Argentina, Uruguay y Perú, están construidas sobre esos cimientos. En México no se ha hecho tan ostensible porque es una democracia en la cual nadie cree, ni ellos mismos. En cuanto a Venezuela, el mito de la ventura democrática fue derribado por la explosión popular de febrero.

Este es el escenario: deficitario en lo actual y recesivo hacia adelante. Para él hay que diseñar un modelo que refleje los valores e intereses de las grandes mayorías empobrecidas. Poco -o nada- puede hacerse en el plano principista de las formulaciones confesionales, doctrinarias e ideológicas. Hay que acometer la historia. Y con un modelo -o sea un proyecto de nación- surgido de esa realidad calificada por la extrema urgencia.

Las perspectivas económicas están seriamente restringidas por las relaciones del continente con el mundo industrializado. Como pueblos pobres, no pueden ahorrar para construir carreteras, embalses, centrales eléctricas o industrias, ya que el bajo nivel de vida impone, de hecho, prioridad al consumo.

Si esas inversiones no puede mejorar la productividad del trabajo de su gente, levantándose una barrera para superar el estancamiento. Es el círculo vicioso de la pobreza, que dió origen al lema de NN.UU. en los años cincuenta, que señalaba: "Los

Por la Liberación de América Latina



La Resistencia



Primeros pasos



El Libertador



Encuentro continental sobre la Deuda en La Habana, agosto '85

Hora de alianzas



Sangre de mártires...